



IA

POR QUÉ NO SOY CONSERVADOR, AUNQUE SÍ CONVERSADOR

Para Instituto Acton (Argentina)

Por Gabriel J. Zanotti

Fuente: Blog personal "Filosofía para mí", <https://gzanotti.blogspot.com/2019/07/por-que-no-soy-conservador-aunque-si.html>

Julio de 2019

La grieta entre los liberales MUY críticos del Catolicismo y los liberales católicos o admiradores del Catolicismo siempre existió. En 1947 Hayek propuso que la Mont Pelerin se llamara Acton-Tocqueville en honor a esos dos grandes pensadores católicos. Pero parece que muchos pusieron el grito en el cielo. Por eso se decidió poner el nombre el monte del cual estaban cerca.

Y hasta bien avanzados los 80, la grieta se... Disimulaba. Eran otros tiempos. Había que tener el casco puesto contra los soviéticos y de otros temas se hablaba por la bajo. Y listo. Yo lo viví. No en 1947 (bueno, creo) pero mi foja de servicios a la causa liberal comenzó en 1974 y era sencillamente así.

Ahora la cosa se ha complicado. Algunos liberales están diferenciándose fuertemente de lo que llaman conservadores. Estos últimos, aunque acepten la economía de mercado y un cierto liberalismo institucional, estarían **"en contra de"** la homosexualidad, el matrimonio homosexual, el aborto, las drogas, la pornografía, la eutanasia y etc. En cambio, un "verdadero liberal" tiene que estar **"a favor de"** todo ello. Y obviamente un liberal católico queda entonces como un conservador, y los conservadores no creyentes, muy amigos de ciertos creyentes (porque mejor no hablemos de OTROS creyentes, muy activos en Roma).

*El problema es que allí se está manejando mal la dicotomía "estar a favor de" o "estar en contra de". Independientemente de los casos de aborto y eutanasia, donde lo que está en juego es el derecho a la vida y por ende el debate pasa por otro lado, los liberales, sean católicos o marciales, nunca han estado "en contra de" la libertad individual de nadie, sea homo, hetero o vulcano. Que yo recuerde, y no creo haberlo aprendido de la nada, el liberal defiende la libertad religiosa, de expresión y de enseñanza entendidas como el **derecho a la ausencia de coacción** sobre la propia conciencia, y el **derecho a la intimidad** como el **derecho a que las acciones privadas de los seres humanos estén fuera de la autoridad de los magistrados**. Por lo tanto, un liberal, desde un punto de vista político, no está "a favor de" la homosexualidad o la heterosexualidad, sino "a favor de" las libertades individuales y el derecho a la intimidad de todos, o sea, un liberal, desde un punto de vista político, defiende el derecho a la ausencia de coacción sobre todo aquello que no afecte de un modo directo derechos de terceros, aunque obviamente las externalidades negativas presentan zonas grises que siempre se han discutido con altura y tranquilidad.*

Y de igual modo un liberal, desde un punto de vista político, no está "en contra de" la homo o la heterosexualidad, sino que **está en contra de que se coaccione a alguien contra su conciencia en esas materias**.

¿Es tan difícil? Yo lo escribí claramente en 1989 y no creo haber inventado nada. Me da pena a veces que sobre algo tan claro haya tanta confusión.

Circula mucho que el liberal defiende "el respeto irrestricto al proyecto de vida del prójimo", PERO sin distinguir en esa definición lo legal de lo moral, distinción **que es**



IA

elemental. Legalmente, otra vez, lo que haga el prójimo y no atente contra derechos de terceros debe ser custodiado en tanto que el estado no tiene por qué intervenir. Pero **moralmente** hay proyectos de vida del prójimo que no tienen por qué merecer “un irrestricto respeto”. Yo respeto a las prostitutas como personas y les aseguro que, como el mismo Evangelio dice, estarán primero en el Reino de los Cielos antes que muchos otros (*cosa que se aplica muy bien a Argentina...*) pero sus acciones *desde un punto de vista moral* no son “respetables”, aunque no se deba juzgar su conciencia. Y así con muchos otros casos y ejemplos. Y el que crea que todo liberal debe ser necesariamente un agnóstico desde un punto de vista moral *desconoce toda la tradición liberal clásica*. No ha leído a *Smith, a Constant, a Locke, a Montesquie, a los constitucionalistas norteamericanos, a Lord Acton, a Hayek, a Popper, a Mises* (que tienen fuertes imperativos categóricos implícitos) ni tampoco *quiere* leer a los contemporáneos *Leonard Liggio, M. Novak, Sam Gregg, Robert Sirico, Thomas Woods o Alejandro Chafuen*. Por no citar directamente a *Lacordaire, Montalembert, Ozanam, Rosmini, Sturzo, Maritain*, cuya falta de estudio en todos los ambientes liberales es una **grave** omisión.

Por ende un liberal católico no es ni conservador ni no conservador, sino que distingue entre lo legal y lo moral. **Distinción para la cual, pensaba yo, no era necesario ser católico para sostenerla. La han sostenido muchos liberales sin necesidad de ser católicos.** Aunque ahora muchos liberales parecen haberla olvidado, y con el dedo en alto “retan” a los liberales “que no estén a favor de” (de vuelta) la homosexualidad, el matrimonio homosexual, el aborto, las drogas, la pornografía, la eutanasia y etc., como si en esas materias no hubiera que hacer las elementales distinciones que acabamos de hacer.

Por lo tanto, el que quiera saber “cómo hablar con un conservador”, que no me busque. Pero si quiere *conversar con un conversador*, allí estaré yo, siempre. Aunque últimamente *no parece convenir a muchos conversar* y leer a liberales católicos que tengan mucho por decir.